

dos: luego la naturaleza nos ha dado el sentimiento vivo y profundo que tenemos de nuestra libertad: luego esta convicción es un efecto necesario de nuestra misma naturaleza. ¿A qué fin trabajan para hacer que nos despojemos de este sentimiento necesario? Si nuestros pensamientos, nuestras reflexiones, nuestro modo de ver, de sentir y juzgar son necesarios, como dice el autor del sistema de la naturaleza, nosotros estamos invenciblemente determinados á creer que somos libres, y el materialista á lo contrario: lo mismo sucederá respecto de los ratiocinios, el materialista estará obligado á atacar la verdad y nosotros á sostenerla; ¿por qué, pues, el celebre autor del diccionario filosofico dice que tanto los que atacan la libertad como los que la sostienen son igualmente sotes? Hágase ese señor así y á sus compañeros ese honor que justamente se merecen, pues nosotros decimos que los defensores de la libertad hacen una accion laudable combatiendo un error grocero y dándole á la sociedad todo el apoyo y firmeza que aquellos le quitan despojando al hombre de su libertad.

Collins, el padre de los modernos fatalistas, dice que estos admiten la libertad si por esta se entiende la facultad que tiene el hombre de hacer lo que quiere y le place; pero esto no es bastante para fijar la cuestion, pues un hombre determinado á comer por una hambre irresistible, hace lo que quiere

y le place y no por esto es libre en su accion, y así la verdadera cuestion es, si entré una accion y un motivo sobre el que se ha reflexionado y deliberado, hay la misma conexcion que en el acto de comer y la hambre que arrastra al hombre violentamente á comer: esta decimos que no hay y que aunque el motivo reflexivo se presente á la voluntad bajo la verdadera razon de bien para inclinarla á un objeto, y aunque le haga una ingente fuerza el conocimiento, todavia tiene libertad para determinarse conforme al motivo, ó separarse del. ¿Cuántas veces podemos nosotros decir con verdad las palabras que un poeta pone en boca de Medea? *video meliora, proboque, deteriora sequor.*

El mismo Collins dice que los fatalistas no entienden que el hombre esté sujeto á una necesidad física y mecánica como los seres inanimados, ó no inteligentes; que la necesidad de que hablan es una necesidad moral. Sin embargo este mismo filósofo se contradice asegurando que el hombre no es mas libre que las bestias, y que la necesidad á que está sujeto es de tal naturaleza, que si el obrara de otro modo distinto del que obra ya habría una verdadera contradiccion, pues toda causa tiene una necesaria conexcion con su efecto. Y en qué se funda esta necesaria conexcion de las causas con los efectos? oigamos lo que nos dice el impio Diderot. «El estrecho enlace de un ser cualquiera con el sis-

tema entero del universo, (que es el de un hecho con todos los demas) es una consecuencia inmediata y necesaria de este sistema y del encadenamiento, que un filósofo no puede menos de admitir, supuesto que en esta doctrina, está un sér cualquiera en sus diferentes estados, de tal modo unido con todos los sistemas de las cosas, que la existencia del mundo arrastra y ecsije su existencia y sus diversos estados." En esta suposicion es tan necesaria cualquiera accion del hombre que si quisiera hacer una cosa distinta de la que hace, ú ocupar distinta parte del espacio que ocupa seria preciso trastornar el sistema entero del universo, y por consiguiente este no ecsistiria, luego esta necesidad es absoluta y no menos está el hombre sugeto á ella que los brutos y las piedras, pues todos igualmente lo estan por el mecanismo del universo. Collins viene al fin á confesar que no tienen mas libertad los hombres que los brutos, pues dice que estos son agentes necesarios, y que no hay diferencia sensible entre nuestras acciones y las suyas, pues las cualidades de los hombres son las mismas que las de los animales.

En una parte pretende probar el impío de quien hablamos, que por el analisis que se haga de nuestras operaciones se conocerá que en ninguna de ellas somos libres, y examinando las ideas, juicios, voliciones y acciones exteriores concluye con que en ninguna

de estas cosas tenemos libertad ni podemos variarlas; mas en otras partes confiesa este mismo autor que el hombre puede mudar el objeto de sus pensamientos como le agrada, y pensar de una cosa ú otra, como lo depone la esperiencia, y que tiene la misma libertad respecto de las operaciones del espíritu, que de las del cuerpo. Estrechado este impío por la fuerza de la verdad, ocurre á un racionio ridiculo para esponer su sistema, "ordinariamente, dice, se forman dos cuestiones sobre esta materia: (la libertad) la primera si somos libres para querer, ó no querer; y es evidente que nosotros no tenemos esta libertad. Si se propone á un hombre el salir á pasearse el dia de mañana, son precisas tres cosas, que consienta, ó que resista, ó que dificulte su determinacion: es pues de necesidad producir inmediatamente un acto de la voluntad. ¿Podrá este tenerse por un racionio juicio-so? ¿será contra la libertad de elegir? Si se nos dijera, vosotros debeis necesariamente estar aqui, ó en otra parte; luego no sois libres, ¿mereceria respuesta un argumento tan ridiculo? no: pues tan fuertes asi son los racionios del padre de los modernos fatalistas; ¡Ah! si los filósofos modernos pensaran con juicio, viendo su causa perdida, y las armas con que pretende Collins y sus seguidores defenderla, les dirian lo que Hecuba al viejo Priamo. No necesita nuestra causa de tal auxilio y tales defensores.

Non tali auxilio, nec defensoribus istis.

Tempus eget.

Sentadas las principales pruebas de la libertad del alma examinaremos brevemente las respuestas que dan á ellas los fatalistas, y pondremos algunas de sus objeciones.

Cuando se les dice que si los hombres son agentes necesarios es injusto castigarles por crímenes que no han podido evitar, responden que se les puede y debe castigar separándolos de la sociedad ya para libertarla de ellos, como se hace con los rabiosos y apesados, ya tambien para que sirvan de ejemplo, pues este puede influir en los hombres aunque obren necesariamente.

Cuantos absurdos monstruosos se siguen de esta respuesta á poco reflexionar se pueden conocer. Ya hemos probado la verdad de la inmortalidad del alma y la necesidad de castigos y premios en la vida futura, y hemos demostrado que faltaria en Dios la justicia si no castigara despues de la muerte los crímenes cometidos en la vida presente, y ahora añadimos, que si es justo castigar al criminal por solo presentar á los hombres ejemplos de terror para que obren bien, Dios no seria justo aplicando castigos en la otra vida que ya no pueden servir de ejemplo en la presente, supuesto que no se ven, ni sirven para purificar á la sociedad de los malvados, que ya por la muerte estan separados de ella. Tampoco podría Dios castigar con justicia en

la vida presente, sino es que primero nos advirtiera, que la desgracia que venia sobre un criminal era en castigo de sus vicios, pues de lo contrario creeria el impío que aquel mal era el efecto de una combinacion de circunstancias, que nada tenian que ver con los crímenes anteriores. Se seguiria en segundo lugar de la respuesta dicha, que toda pena de muerte era injusta, pues pudiendose libertar á la sociedad de los males que le vienen por los criminales, con solo ponerlos en una prision perpetua, esta pena seria la única justa y eficaz: justa, porque no se hacia mas de lo necesario para libertar á la sociedad de los peligros á que podian esponerla los malvados y eficaz, porque el castigo siempre era visible y siempre el encadenado por visible estaba dando un ejemplo á los demas con su prision perpetua. Se seguiria en tercer lugar que todo castigo oculto no era justo, pues no se conseguia el fin de dar ejemplo con él. En cuarto lugar, segun la respuesta se podria castigar justamente un homicidio involuntario, pues el castigo era un ejemplo capaz de influir entre los hombres, y si solo del daño que resulta a la sociedad toma su principio el crimen, perjudicándola igualmente el que quita la vida á un hombre voluntariamente, como el que la quita involuntariamente, el crimen seria igual y el castigo debia por consiguiente serlo tambien. ¡Cuantas absurdas consecuencias se siguen de esta respuesta, y cuantos

trastornos de la sana moral! ¿Podría siendo esta cierta haber algún delito fuera de aquellos que turban á la sociedad?

Como uno de los argumentos que se hacen á los fatalistas es decirles que si no hubiera libertad serian en vano los premios y castigos, que en toda sociedad bien ordenada se establecen para retraer á los hombres del crimen, é interesarlos á la virtud, responden en primer lugar que aunque los hombres sean agentes necesarios; pero que siempre son precisas causas necesarias que influyendo en ellos les obliguen á obrar, asi como el calor del sol obra sobre los frutos haciendolos madurarse: 2.º que si las causas no influyeran necesariamente serian inútiles, y el hombre indiferente al placer y dolor nada tendria que pudiera determinarle á obrar; y últimamente que si se castiga con feliz suceso á los animales, á los niños y á los locos, aunque no tienen libertad, del mismo modo á todos los hombres aunque no sean libres.

Ecsaminemos las tres partes de esta respuesta. En la 1.ª no solo se sujeta al hombre á una necesidad moral como sientan los materialistas; sino tambien á una necesidad física y mecánica supuesto que las causas influyen en él, como el sol sobre los frutos. En esta absurda hipótesis, ¿podria el hombre ser un agente activo que obraba por sí mismo? de ninguna manera; el seria un ser meramente pasivo que no podia producir ningun efecto, sino es que

fuera movido por la causa. Un cuerpo movido describe la línea de la dirección que se le há dado por el movente, y vence los obstáculos que le embarazan el paso; mas nunca decimos por esto que el tal cuerpo sea un ser activo que en sí mismo tenga fuerza para obrar, pues siempre lo tenemos como pasivo que por su propia energia nada hace ni puede hacer. Esto mismo sucederia con el hombre necesitándolo á las causas para sus operaciones. En la segunda respuesta siempre se confunde la influencia física con la moral; la aquiescencia libre á un motivo, con la indiferencia respecto del motivo, y el poder de resistir á las causas con la insensibilidad. El hombre es necesariamente sensible al placer y al dolor, esto no admite duda; ¿pero esta sensibilidad destruye la libertad? no: distinganse las cosas, veanse los efectos que producen y sin necesidad de reflexionar mucho, se conocerá con evidencia, que la libertad en nada contradice á la sensibilidad. Mucho Soevola con la mano sobre el bracero resistiendo valerosamente á las violentas sensaciones de dolor, para ser libre, no deja de ser sensible pues la libertad consiste en la facultad de rendirse ó resistir á un motivo, y la sensibilidad en sentir la impresion del motivo. No es menos despreciable la tercera respuesta. Se trata de saber si los niños ó los locos están absolutamente privados de libertad, o si tienen alguna; si lo primero, no se les aplica castigo por sus desaciertos, y únicamente lo que se

hace es ponerlos en disposicion de que no hagan daño; enserrarlos, atarlos y aterrorisarlos son medios que se toman no como castigo de lo hecho, sino como medios para que no sigan haciendo mal.

Si los niños ó los locos tienen alguna libertad, entonces se les castiga atendiendo á la misma libertad que tienen. Los castigos que se aplican á los animales no pueden servir de ejemplo en la materia: su instinto es un misterio incomprendible: si tienen un principio de razon, aunque de un grado muy inferior al nuestro, ó si son verdaderas máquinas, no lo sabemos, y así nada podemos decir sobre la influencia que los castigos tengan sobre ellos, ni podemos arguir contra nuestra libertad que nos testifica el sentido íntimo, valiéndonos de las operaciones de los brutos, cuyo principio se nos oculta. En cuanto á los efectos que producen en el hombre los premios, las alabanzas, las burlas, y las razones persuasivas por las que ó se inclina á un objeto ó se retrate del, sostienen los fatalistas que son unas causas necesarias, que producen unos efectos tambien necesarios y que si el hombre fuera libre las causas serian de ningun uso é incapaces de mover á la voluntad.

En la sola equivocacion de palabras vinculan los fatalistas su sistema. Es preciso distinguir la mocion fisica de la moral, la primera escluye el poder fisico de resistir; la segunda lo supone; la una tiene necesaria conecion con

su efecto, la otra no tiene sino una conecion contingente; aquella es inútil si no tiene energia para producir su efecto y esta aunque no lo produzca por la resistencia de la voluntad libre, siempre es útil: ultimamente la mocion fisica solo obra en un ser considerado como pasivo, y la moral supone á un ser activo. Espliquemonos con un ejemplo: el hambre, la sed, el dolor, afectando físicamente á un hombre este no tiene poder para resistir la sensacion, y en este caso, no se dice ni puede suponerse que este hombre obre sufriendo; sino que padece, y considerado bajo este respecto, es un ser pasivo. Este mismo hombre inclinándose á hacer una accion movido por las razones persuasivas que se le han dicho, de tal suerte se inclinó al peso de las razones que pudo haberlas resistido, y aunque las razones influyeron en el pero dejándole en entera libertad para que su voluntad fuera el principio activo de la operacion. He aqui la notable diferencia entre la mocion fisica y la moral, y porque la primera no admite la libertad y la segunda la supone.

En lo que se hallan muy embarazados los fatalistas, es en esplicar como un hombre obre algunas veces contra su conciencia, ó como despues de una accion sienta unos remordimientos que no pueden tener lugar en el agente necesario. Despues de fatigarse mucho para esplicar los remordimientos de la conciencia faltando la libertad, Collins dice que la conciencia es un juez interior, que nos presenta

las acciones con relacion á cierta regla como conformes, ó disconformes á ella; y que aunque obremos necesariamente, la conciencia nos hace sentir que la accion se opuso á la regla; nos advierte las malas consecuencias que se pueden seguir de ella; y aunque no hayamos tenido libertad para obrar de otro modo, pero siempre tenemos cierto desagrado y tristeza por la violacion de la regla y por los males que de esto se siguen.

Para desvanecer la esplicacion de Collins y sus adictos, basta recurrir á la misma conciencia, quien depones contra los mismos fatalistas. Ella establece una notable diferencia entre el crimen y la desgracia, la accion voluntaria y libre y la que no lo es. Un crimen causa remordimientos, una desgracia, no: en el primer caso la conciencia reprocha la accion culpando al agente, y no en el segundo. El que comete un homicidio voluntario siente sobre si todo el peso del crimen, que se le presenta á cada momento delante de los ojos; el que quita á otro la vida por casualidad se entristece por la desgracia sucedida; pero la conciencia no le acusa como criminal. ¿Cual es la razon de diferencia en estos dos casos? los efectos han sido iguales pues en ambos casos se ha quitado la vida á un hombre; luego toda la diferencia no puede tomarse de otra parte que de la libertad.

A todos los argumentos con que se prueba la libertad del alma se esfuerzan los fatalistas

listas para responderlos; pero como sus respuestas son tan despreciables como las que hemos referido, nos ha parecido conveniente omitirlas. Respecto á los argumentos de estos impíos y las respuestas á ellos solamente copiaremos un diálogo entre un fatalista y un sabio, el cual se encuentra en el diccionario filosófico de la religion, tomo 2. pag. 80. palabra *Destin.*

„El fatalista. La doctrina del destino es acaso la mas antigua que se conoce, supuesto que en Homero el mas antiguo de todos los autores se encuentra la idea y la nocion de ella; lo que prueba que esta se hallaba en boga en su tiempo. Los fariseos entre los judios igualmente la enseñaban, ¿por que pues, os sorprendereis de que los filósofos la admitan? —El sabio. Monsiur, conteneos: vos desde luego haceis un anacronismo tan notable, que no se puede pasar por el. Decis, que el mas antiguo de los libros que tenemos es el de Homero, y Moyses cuyos libros igualmente tenemos vivio casi seiscientos años antes que Homero. El primero nació el año de 2464 del mundo, y el otro el año de 3039. Comenzad pues, con reformar este punto.”

„En quanto á la doctrina de los fariseos no la entendeis mejor que la cronologia. El destino que se dice admitian ellos es la presciencia infalible de Dios, tal como la admiten los teólogos y filósofos cristianos. Si el historiador Josefo ha empleado la palabra des-

tiao, es porque escribia para los griegos y romanos, que no entendian esta presciencia."

"¿Que puede ser el destino para unos doctores como los fariseos? Ellos admitian la libertad en el hombre, le daban por guia á la razon: reconocian los vicios, y las virtudes, las penas y las recompensas, y un juicio despues de la muerte: ellos eran estremadamente zelosos por la religion, los deberes del culto, la oracion y por todo lo que puede darnos las mas altas ideas de la grandeza de Dios."

"El historiador Josefo asi nos pinta á los fariseos. (1) »Su modo de vivir, nos dice, es muy simple, ellos no conocen las delicias de la vida, no se separan jamas de lo que la razon les ha mostrado una vez, reconocen un destino; pero sin embargo, el hombre no es menos libre por el. Dios, dicen ellos, dirige las cosas de tal modo, que el hombre siempre tiene su libertad para elegir entre el vicio y la virtud, aunque todo siempre sucede segun Dios lo ha previsto: ellos admiten la inmortalidad del alma, un juicio despues de la muerte, y un trato tal cual se haya merecido el hombre por sus virtudes, ó sus crímenes; penas eternas para los pecadores, y todo lo que hay de mas solemne en el culto divino y en la oracion se regla por sus sentimientos." Monsiur, ¿reconocereis á estos hombres por fatalistas, ó vos mismo se-

(1) Antiq. Jud. 18 cap. 2.

reis fatalista con todos los dogmas de los fariseos."

"Fatalista. Un filósofo está bien persuadido que todo se hace por leyes inmutables, que todo está dispuesto y que todo es un efecto necesario. Sabio. Tanto peor para el filósofo; su persuasion, casi ningún honor hace á su razon."

"Fat. Ó el mundo subsiste por sus leyes físicas y por su propia naturaleza; ó un ser supremo le ha formado segun sus leyes supremas; en uno y otro caso estas leyes son inmutables, y en ambos todo es necesario. Los cuerpos graves tienden hacia el centro de la tierra sin poder inclinarse á reposar en el aire, los perales no pueden jamas dar piñas, y así todo está colocado, enlazado y limitado. El hombre no puede tener sino un cierto número de dientes, de cabellos y de ideas, y vendrá tiempo en que necesariamente pierda sus dientes, sus cabellos y sus ideas."

"Sabio. El abuso de un término hace todo el fondo de vuestro sofisma, y la explicacion de aquel, bastará para desvanecer este. Qué solamente se explique esta palabra necesario, y toda vuestra doctrina no presentará mas que una ridicula charlatanería. Hay cosas necesarias por leyes inmutables, y el uso y aplicacion de estas leyes no está sugeto á nuestra voluntad; y hay cosas necesarias por leyes inmutables, cuyo uso y aplicacion está some-

tido á nuestra voluntad. Ved hay dos géneros de necesidades bien diferentes la una de la otra."

"Así, según la necesidad del primer género, es necesario que nosotros queramos, ó no queramos, que los cuerpos graves tiendan acia el centro de la tierra, y que un cuerpo que tiene mas densidad que el líquido en que se sumerge baje al fondo. Según la necesidad del segundo género, es necesario que un hombre que riñendo recibe en el corazon una herida con una espada perezca; mas no es necesario que este hombre riña, y si lo ha hecho es porque ha querido: no era pues necesario que este muriera traspasado con la espada. En fin. ¡Que abuso de términos decir que el destino de los graves es descender, y del peral no producir piñas! Los antiguos fatalistas jamás avanzaron á cosas tan ridículas."

"Fatalista. Mas Dios nada hace inútil; luego todo es necesario.—Sabio. No es necesario que un hombre tenga tal número de dientes; pues cuando se hace sacar uno queda tan hombre como antes: este diente le servia cuando estaba sano y así ni le era inútil ni necesario. Si, seria muy necesario que vos fuerais mejor lógico."

"Fat. ¿No veis cuan imbéciles son los que dicen: mi médico ha sanado á mi tia de una enfermedad mortal y la ha hecho vivir diez años, mas de lo que debia? Es claro que esta tia no podia libertase de tener en tal

tiempo cierta enfermedad; el médico no podia estar en otra parte, sino en la ciudad en que se hallaba; la tia debia llamarle y el debia prescribirle los remedios con que la sanó. Ciertamente el médico no ha contradecido el orden de la naturaleza, y ella le ha seguido.—Sab. ¡Ah! Monsiur, ¿cuantas enfermedades hay que podia uno librarse de ellas? ¿Cuantas son ocasionadas por imprudencias, excessos y disoluciones que se habrian podido evitar? Tal hombre muere de una indigestion, y hubiera vivido largo tiempo si hubiera sido sobrio; aquel perece, &c.... El mal casado no atribuye su desgracia al destino, y á leyes inmutables y necesarias, el se queja á si mismo y se dice, *tu lo has querido....* El mal casado raciocina mejor que el fatalista. ¿Qué son esas leyes inmutables que contienen al médico en la ciudad, que obligan á la enferma á llamarle y que hacen necesaria la enfermedad? ¿no es esta una gerigonza para hacer ecsasperar al buen sentido? ¿lejos de ser filósofo, no deshonra á la razon el que habla así?"

"Fat. Un paisano cré que por acaso ha caido una granizada sobre su campo, mas el filósofo sabe que no hay acaso y que era imposible en la constitucion de este mundo, que aquel día no cayera el granizo en aquel campo.—Sab. Vos haceis decir al paisano, lo que no ha dicho; el no ve la granizada como un

efecto del acaso, sino como una desgracia que ha sufrido, y sabe sobre este punto tanto como el filósofo; este no sabe mas que aquel, y solo le aventaja en ser mas ablador."

"Fat. ¿Mas no seria una cosa graciosa, que una parte del mundo estuviera ordenada y otra no; que una parte de lo que sucede deba suceder y otra parte de lo que sucede no tenga esta necesidad? = Sab. Todo lo que decis no está fundado sino sobre el ridículo equívoco de esta palabra *Deber*. Esta palabra significa algunas veces la futura existencia de una cosa, otras su necesidad, y algunas veces tambien la obligacion que impone una cosa. Pongamos por ejemplo estas tres proposiciones: *yo debo ir á pasearme despues de comer.... un muro que pierde su plomo debe caer.... un súbdito debe obedecer á su principe....* La primera proposicion significa la existencia futura de una cosa que depende precisamente de mi voluntad, y equivale á esta: *yo iré á pasearme despues de comer porque yo lo quiero asi*. La segunda significa que segun las leyes físicas, el muro no puede subsistir; y la tercera espresa una obligacion civil y religiosa á la que no se puede faltar sin hacerse criminal el que comete esta falta. ¿Y pondreis aún en el rango de los bellos espíritus, ó en el de... á aquellos que raciocinan como los fatalistas?"

"Fat. Vos direis bien Monsiur; mas cuando se observa de serca, se ve que la doctrina contraria á la del destino es absurda:

mas hay personas destinadas á mal raciocinar otras á no raciocinar absolutamente, y otras á perseguir á los que raciocinan. = Sab. Decis muy bien, que hay personas destinadas á mal raciocinar, esta es una verdad, y los fatalistas nos subministran ejemplos sensibles de ella. Decis que algunos no raciocinan, y estos son menos dañosos que los que lo hacen mal: otros están destinados á perseguir á los que raciocinan, ¿mas cuales son los discursos de los fatalistas que no merezcan ser perseguidos y no sean dignos de la risa y el desprecio?"

"¿Qué es en efecto el fatalismo? es una fuerza ciega que arrastra invenciblemente á todos los seres y á todas las criaturas: que todo determina necesariamente en ellas independiente de su voluntad, decide inevitablemente de todo el curso de su vida y en fin de su suerte. Vos decis que la doctrina contraria á la del fatalismo es un absurdo; luego es un absurdo decir que el hombre es libre y capaz de hacer el bien y el mal á su eleccion. Luego es un absurdo hacer leyes para castigar el vicio y recompensar la virtud. Luego es un absurdo establecer sociedades políticas, estados y gobiernos cuyos miembros esten atados con deberes reciprocos. Luego es un absurdo reconocer alguna autoridad como verdadera y legitima. Luego es un absurdo decir que hay vicios y virtudes, y es finalmente absurdo admitir una religion, un Dios remunerador de la virtud y vengador del crimen. Ved

hay vuestra filosofía y vuestra sabiduría....”

Siendo las principales razones de los fatalistas, conque pretenden echar por tierra la libertad, las que están puestas en la boca del impío del diálogo que hemos insertado y las demas que hemos propuesto, nos parece bastante lo dicho para concluir nuestro discurso sobre la libertad. Los impíos Tomas Hobbes, Collins, el autor de las paradojas el del buen sentido, el Diccionario filosófico en su artículo sobre el destino y otra multitud de filósofos modernos, no proponen otros argumentos de mas importancia que los ya dichos. Esos escritos depravados; esas obras de perdicion, no, no tienen algunas razones, que puedan hacer fuerza á quien no está despojado de sentido comun: quíteseles el aparato pomposo de palabras, la belleza de su edicion y de su pasta y no les queda mas que unos fútiles sofismas deshonor de la razon y oprobio de sus autores y partidarios.

CAPÍTULO II.

Revelacion.

Siendo tan claras y evidentes las pruebas de la revelacion, no tienen necesidad de profundas discusiones y largos ratiocinios para hacerse sentir aún de los entendimientos mas limitados con tal que no quieran voluntariamente negarse á la luz de la verdad; pe-

ro los deístas no reconociendo mas guia de sus conocimientos y regla de sus operaciones, que su razon corrompida desechan toda revelacion y la religion que se funda en ella, substituyendo en su lugar un monstruoso sistema al que dan el nombre de *religion natural*.

Esta religion del deísta siendo la obra de la iniquidad, no puede verse sino como el veneno mas activo y funesto que se presenta á los hombres para que perezcan intaliblemente con él. Tendiendo por sus mismos principios á destruir toda sujecion, toda ley y virtud, quita á la razon y á la justicia de su asiento y coloca en su lugar al crimen y á la iniquidad. Los escritos de los filósofos modernos patentizan esta verdad; ¿que es lo que se encuentra en ellos? imposturas, calumnias, acusaciones subversivas, proposiciones injuriosas, blasfemias é impiedades de todo genero, sin economisar medios aunque sean los mas bajos y vergonzosos, para pervertir al género humano. El sistema de la naturaleza, el buen sentido, las obras de Voltaire, Rousseau, D' Alembert, Diderot, las ruinas de Palmira, la Cornelia Brororquia y otra multitud de obras de esta clase, vomitan tantas blasfemias contra la moral, el sacerdocio, la religion y la misma divinidad, que leyéndolas mas bien parece que se escucha el lenguaje de los condenados á los suplicios eternos, que quisieran aniquilar al mismo Dios para satisfacer su rabia desesperada, que el modo de esplicarse de